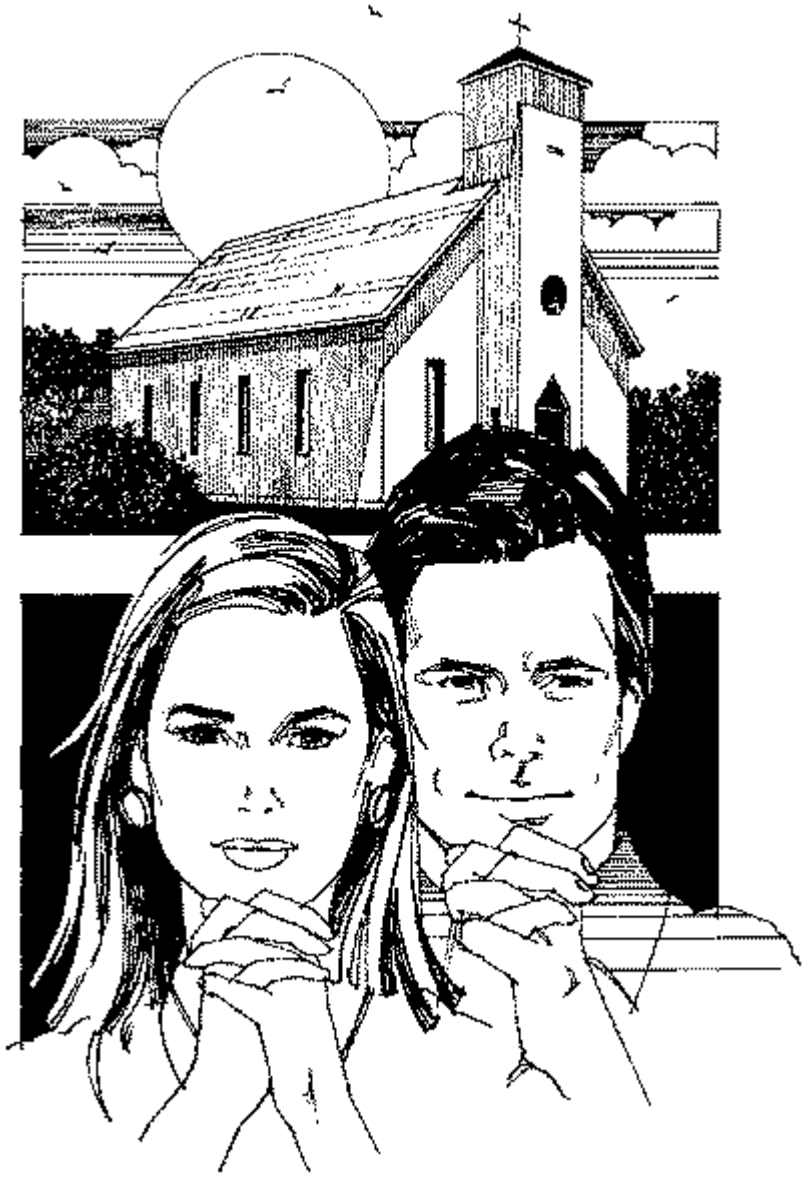
MI IGLESIA Y YO



Por: Roar Steffensen

CENTRO LUTERANO DE EDUCACIÓN TEOLÓGICA

Programa Básico

CONTENIDO

PRIMERO: INTRODUCCIÓN 3

SEGUNDO: LA IGLESIA 5

A: El Pueblo de Dios 5
B: Las Características de la Iglesia 7
I. Una comunidad de creyentes 8
II. La Iglesia es invisible 8
III. La Iglesia es una 9
IV. La Iglesia es Santa 10
V. La iglesia permanece para siempre 10
VI. LA iglesia visible 11
VII. La predicación verdadera del evangelio 13
VIII. Los sacramentos 14
IX. Otras características 15
C: Un Cuerpo Dinámico 17
I. Una unidad con un fundamento firme 17
II. El dinamismo del cuerpo 18
D: Dos Clases de Sacerdocio 20
I. El sacerdocio universal 20
II. El sacerdocio especial 21
III. La relación entre los dos sacerdocios 22

TERCERO: LOS BENEFICIOS DE LA IGLESIA 25

A: Los Medios de Gracia 25
B: Crecimiento y Fortalecimiento 26
C: Compañerismo y Comunión 27
D: Valores Bíblicos para una Vida Sana 27
E: Colaboradores en el Reino de Dios 28

CUARTO: LAS RESPONSABILIDADES DEL CREYENTE 30

A: Promover la comunión 30
B: Ayúdense Unos a Otros 31
C: Como Cristo 32
D: Hagamos bien a todos 33
E: Servir según los Dones 35
F: El Diezmo 36

QUINTO: PERSEVERANCIA Y COMPROMISO 38

A: Perseverar 38
B: Sacrificios de Gratitud 40
C: La Membrecía 42

SEXTO: PREGUNTAS DE REPASO Y REFLEXIÓN 44

SÉPTIMO: NOTAS 50

PRIMERO: INTRODUCCIÓN

En la actualidad existe mucha confusión con respecto a la iglesia. Muchos definen la iglesia, según los conceptos humanos, como si fuera una comunidad cualquiera. Además, mucha gente está buscando "la iglesia ideal", preguntándose: ¿En qué iglesia puedo sacar más provecho personal? A menudo, estas personas piensan en la iglesia como una institución de servicios y beneficios. Otros se dejan llevar por sus sentimientos pensando que la verdadera iglesia debe ser la que les da más satisfacción emocional.

Existen innumerables razones y motivos para participar en la iglesia, así como hay un sinfín de maneras de explicar qué es la iglesia. En este estudio trataremos de determinar qué es la iglesia y cuáles son sus características, basándonos en la Biblia para buscar una respuesta conforme al que es el Señor de la iglesia.

El ex–presidente de EE.UU. John F. Kennedy, una vez dijo: «No preguntes qué puede hacer tu patria por ti. Pregunta qué puedes hacer tu por tu patria.» La idea es que cada individuo tiene muchos derechos y privilegios siendo ciudadanos de un país, y todos conocen estos derechos y saben que su patria puede y debe hacer mucho para su bienestar. Pero para la buena marcha del país no es suficiente simplemente recibir todos los beneficios, sino que también se necesita la colaboración y la participación activa de cada ciudadano.

Lo mismo podemos decir en cuanto a la iglesia: «No preguntes qué puede hacer tu iglesia por ti. Pregunta qué puedes hacer tu por tu iglesia.» Como miembro de la iglesia el cristiano tiene asegurados muchos privilegios y beneficios, tales como la predicación de la Palabra de Dios, el recibir la

Santa Cena, la comunión y la amistad de los hermanos, etc., y con ello la gracia salvadora y las bendiciones espirituales de Dios (si se recibe con fe). Pero la iglesia no es una comunidad de receptores pasivos. Recibiendo las bendiciones de Dios los miembros van sirviendo de acuerdo con sus dones espirituales, porque la comunidad cristiana es una comunión de siervos que activamente participan y colaboran en la obra de la iglesia.

Las cuestiones para el presente estudio son: ¿Qué es la iglesia? y ¿Cuál debería ser la relación del creyente con su iglesia? Esperamos que la lectura de este material y la reflexión sobre los temas expuestos puedan ayudar a una aclaración al respecto y fomentar una vida de compromiso con nuestro Señor Jesucristo y la iglesia.

SEGUNDO: LA IGLESIA

A: EL PUEBLO DE DIOS

La iglesia es el pueblo de Dios, es decir, la reunión de los creyentes. Este concepto de la iglesia tiene sus raíces en el Antiguo Testamento, porque ahí leemos que Dios llamó a los patriarcas para formar un pueblo especial. Luego sacó al pueblo de la esclavitud en Egipto y estableció su pacto con él. Dios escogió al pueblo de Israel e hizo de él una nación santa y un pueblo exclusivo entre todos los pueblos (Éx 19,4–6). Para hablar del pueblo de Dios El Antiguo Testamento usa las palabras "la comunidad", "la congregación" y "la asamblea de Dios" (Éx 12,6; Lev 16,17; Num 16,33; 2 Cr 30,25; Jer 26,17). "La asamblea" o "la comunidad" es la reunión de todos los miembros del pueblo, que se reúne para orar, ofrecer sacrificios, escuchar y responder al mensaje de Dios.

Este concepto del pueblo como una congregación que se reúne delante de Dios ha continuado en el Nuevo Testamento y en la iglesia cristiana: La congregación cristiana se congrega para escuchar la Palabra de Dios y para responder "a una voz" (Éx 24,3; Rom 15,6).

En el Nuevo Testamento se usa la palabra "iglesia" para hablar de los que son escogidos por la fe en Cristo y llamados para ser el pueblo de Dios. La expresión "iglesia" concuerda con la expresión "la asamblea de Dios" y sus equivalentes, la cual usa el Antiguo Testamento, y significa simplemente "llamado afuera" o "asamblea llamada". Las dos expresiones tienen un sentido colectivo en la Biblia. Es decir, que la iglesia no solamente es cada cual que tiene a Jesucristo en su corazón, sino la reunión de todos los creyentes o la asamblea del pueblo de Dios que ora, alaba al Señor, escucha su mensaje y recibe los sacramentos.

Una comparación de Éx 19,4–6 y 1 Ped 2,9 nos muestra claramente que el concepto del pueblo de Dios, en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, es el mismo. El texto no es exactamente igual en los dos versículos, ni el orden de las características mencionadas, pero el contenido es el mismo. Se pueden comparar de la siguiente manera:

Ex 19,4–6:	**1 Ped 2,9:**
a) Ustedes son testigos.	a) Para proclamar.
b) Los he traído hacia mí como sobre alas de águila.	b) Los llamó de las tinieblas a su luz.
c) Estar en el pacto.	c) Linaje escogido.
d) Propiedad exclusiva.	d) Pueblo que pertenece a Dios.
e) Reino de sacerdotes.	e) Real sacerdocio.
f) Una nación santa.	f) Nación santa.

La iglesia es el pueblo que pertenece a Dios, porque Cristo lo ha rescatado con su sangre cuando murió en la cruz. Dios ha llamado y traído a todos los que forman parte de este pueblo y los ha liberado de la esclavitud y las tinieblas (b+d). Por medio del bautismo entramos en el pacto de Dios, llegamos a ser sus hijos y a pertenecer al linaje escogido (c). El pueblo que disfruta de una relación tan estrecha con Dios es un real sacerdocio, porque como pueblo santo tiene acceso a Dios y puede ofrecerle los sacrificios que le agradan (e+f). Además, como pueblo tiene el propósito de ser testigos de la obra salvadora de Dios y proclamar su palabra en este mundo (a).

Otra vez nos damos cuenta del concepto colectivo de la iglesia: Es todo el pueblo de Dios, que tienen estas características. Dios habita en el corazón de todos los creyentes y obra por medio de su Espíritu Santo en cada uno de ellos (Jn 14,23) y tiene una relación íntima con cada uno

de sus hijos. Esta relación de fe es tan decisiva, porque determina si uno pertenece al pueblo de Dios o no. Él que no tiene esta relación íntima y personal con Dios por medio de la fe en Cristo, no puede participar en el pueblo ni ser verdadero miembro de la iglesia. Entonces, la relación de fe con Dios tiene que ser personal, siendo una necesidad imperiosa tener a Jesús en el corazón para formar parte de la iglesia, pero este hecho no lleva al individualismo, porque es el mismo Espíritu que habita en todos, quien une a todos los creyentes en un pueblo y un cuerpo (1 Co 12,12–13; Ef 4,3–6)

B: LAS CARACTERÍSTICAS DE LA IGLESIA

Para caracterizar la iglesia más de cerca vamos a leer una parte de la Confesión de Augsburgo, escrita por los reformadores luteranos. La definición de la iglesia, que nos ofrece La Confesión de Augsburgo, dice así:

«*Se enseña también que habrá de existir y permanecer para siempre una santa iglesia cristiana, que es la asamblea de todos los creyentes, entre los cuales se predica genuinamente el evangelio y se administran los santos sacramentos de acuerdo con el evangelio*.»[1]

Asimismo, en la Apología de la Confesión de Augsburgo los reformadores explican el artículo mencionado arriba diciendo, entre otras cosas, lo siguiente:

«*Pero la iglesia no es sólo una comunidad que se caracteriza por ciertos factores exteriores y ritos, como otros gobiernos, sino que es sobre todo la comunidad de la fe y del Espíritu Santo en los corazones, aunque posee señales exteriores para que se la pueda conocer: La doctrina pura del evangelio, y la administración de los sacramentos conforme al evangelio de Cristo*.»[2]

Con base en las dos citas de la Confesión Augsburgo y la Apología vamos a mencionar algunas características de la iglesia.

I. UNA COMUNIDAD DE CREYENTES

De acuerdo al concepto bíblico, Lutero y los reformadores definían la iglesia como "la asamblea de todos los creyentes" y "toda la comunidad de la fe". La iglesia es la totalidad de todos lo creyentes en el mundo, y así se define como el pueblo de Dios. Una persona, por más autoridad que tenga, no puede decir: "Yo soy la iglesia", porque la iglesia es una comunidad y no una o dos personas especiales. Igualmente, entendemos que es la comunidad de *los creyentes* y no de cualquier grupo de gente. Es justamente por la fe en Cristo que llegamos a ser verdaderos miembros de la iglesia y que tenemos comunión con todos los demás creyentes.

II. LA IGLESIA ES INVISIBLE

La Apología dice que la iglesia no sólo se caracteriza por factores exteriores, sino que ante todo es la comunidad de fe. Esto significa que la iglesia es invisible, porque la fe en sí no se puede ver. Solamente Dios sabe si la fe vive en el corazón de una persona; para los hombres es imposible saber, porque es invisible. Así como la fe es invisible, la iglesia lo es también. Porque la iglesia es la totalidad de todos los creyentes, los que tienen fe en Cristo, y puesto que la fe no se ve con los ojos humanos, tampoco podemos decir con certeza cuán grande es la iglesia o determinar con exactitud quienes pertenecen a ella.

Cada uno puede examinarse a sí mismo para ver si está en la fe y si forma parte de la iglesia (2 Co 13,5). De esto podemos tener certeza, porque la Biblia dice claramente que él que

cree en el Hijo tiene vida eterna (Jn 3,36), y que puede saberlo con certeza (1 Jn 5,13). Pero no es posible ver el corazón de otros y determinar si son creyentes o no. Solamente la vista de Dios puede penetrar hasta lo más profundo del hombre, y Él conoce con exactitud a todos sus hijos y verdaderos miembros de su iglesia (2 Ti 2,19). Jesús dice en Jn 10,14: «*Yo soy el buen pastor; conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí.*» Jesús sabe quienes pertenecen a su redil, la iglesia, y quienes solamente parecen ser sus ovejas, pero no lo son. Para los hombres la verdadera iglesia es invisible, pero para Dios no hay nada oculto.

III. LA IGLESIA ES UNA

Dado que la iglesia está compuesta de todos los verdaderos creyentes, no puede existir más de una iglesia. A pesar de todas las diferentes denominaciones que existen hoy en día, por las discrepancias y divisiones humanas, sólo hay una sola iglesia que incluye a todas las personas que verdaderamente creen en Cristo, sin tomar en consideración su pertenencia denominacional.

Pablo describe a la iglesia como "el cuerpo de Cristo" y esta ilustración nos enseña que la iglesia es una, porque Cristo no puede tener dos cuerpos distintos (1 Co 12,13). Lo mismo nos indica Jesús en Jn 10,16, manifestando que hay un rebaño y un pastor. Asimismo, Ef 4,3–6 habla de la unidad de la verdadera iglesia, puesto que se le ha dado a la iglesia un solo Espíritu Santo y no diferentes espíritus a las distintas denominaciones. Hay un solo Dios y un solo cuerpo, es decir, una sola iglesia formada por los verdaderos creyentes que han entrado en el pacto con Dios por medio de un solo bautismo, y que comparten una sola fe en el único Señor Jesucristo.

IV. LA IGLESIA ES SANTA

La iglesia es santa, porque Jesucristo la santificó. «*Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella para hacerla santa. Él la purificó, lavándola con agua mediante la palabra, para presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable*» (Ef 5,25–27). Jesús santificó y purificó a la iglesia cuando dio su vida por ella en la cruz. Por medio de la fe y el bautismo los creyentes participan en la salvación que Jesús consiguió con su muerte y su resurrección, siendo de esta manera completamente perdonados y justificados, lo cual significa que son santos delante de Dios.

Lutero dice en el Catecismo Mayor, que es el Espíritu Santo quien nos trae la santificación, porque Él primero nos lleva a la iglesia, donde nos predica y conduce a Cristo y nos regala la fe. Dios nos ha dado su Espíritu por medio de su Palabra para revelar y ofrecernos la justicia de Cristo, el perdón de los pecados y la redención de los poderes malignos.[3]

El hecho de que la iglesia es santa, no significa que los miembros de la iglesia ya no cometan pecados. Todo cristiano todavía tiene el pecado original o hereditario en su naturaleza de manera que hay resistencia y desobediencia contra Dios en su corazón. La consecuencia es que comete muchos pecados y errores concretos. Pero el creyente que se arrepiente de su pecado y busca el perdón de Dios, lo recibe por causa de Cristo. Por lo tanto, los miembros de la santa iglesia son santos, porque no hay condenación para el pecador perdonado que está en Cristo Jesús (Rom 8,1)

V. LA IGLESIA PERMANECE PARA SIEMPRE

Refiriéndose a la iglesia, Jesús dijo: «*Las puertas del reino de la muerte no prevalecerán contra ella*» (Mt 16,18). Esto significa

que la verdadera iglesia, la invisible, siempre ha existido y siempre existirá por más dura que sea la lucha del diablo y sus cómplices contra ella. Asimismo, esto implica que siempre ha existido una comunión de verdaderos creyentes, aún en los tiempos más oscuros de la historia de la iglesia. Elías experimentó esto después de haber derrotado a los profetas de Baal en el monte Carmelo. Por haber vencido y matado a todos los profetas de Baal, la reina Jezabel quería matarlo y Elías se sintió muy solo. Pero Dios le hizo saber de los siete mil israelitas que no habían adorado el ídolo Baal (1 Re 18–19). Lo mismo ocurrió en la Edad Media, cuando los papas y los obispos introdujeron muchos abusos a la iglesia de manera que se ocultó el puro evangelio. Aún en aquel entonces existía una comunidad de verdaderos creyentes.

Dios siempre guarda su iglesia y por su poder siempre ha de existir una verdadera iglesia, aunque sea invisible. La iglesia existirá hasta el fin del mundo y cuando venga Jesucristo por segunda vez, Él va a juntar a todos los que en este mundo han pertenecido a la iglesia invisible, para que estén en plena comunión con Dios para siempre. Aquel día cesará la invisibilidad de la iglesia, porque Jesús va a separar a los verdaderos cristianos de los falsos y solamente los que verdaderamente han creído en Cristo entrarán a la vida eterna. Entonces, el pueblo de Dios de todos los tiempos va a celebrar la salvación consumida y participar en la alabanza eterna para la honra y gloria del Dios Trino (Ap 7,9–17)

VI. LA IGLESIA VISIBLE

La verdadera iglesia es invisible y también se puede denominar la "Iglesia Universal", porque consiste de todos los verdaderos creyentes en todo el mundo y de todos los siglos de la historia. La iglesia universal e invisible tiene

varias características que no son mensurables ni para la vista ni para la razón humana, porque es una comunidad de fe.

Pero la iglesia invisible no puede existir sin la iglesia visible, porque la iglesia universal se manifiesta en las iglesias y congregaciones locales. Como se ha mencionado, la iglesia es un pueblo y no individualidades aisladas. La iglesia es un equipo con muchos jugadores, es un cuerpo con muchos miembros. Los miembros del cuerpo físico no pueden existir y sobrevivir separados del cuerpo, porque fueron creados para cumplir una función particular y para recibir vida del cuerpo. De la misma manera, un cristiano no puede existir sin la comunión con el cuerpo que es la iglesia por muy imperfecta que ésta sea. (En casos extremos puede ser necesario vivir sin participar en la comunión cristiana, p.ej. si no hay otros creyentes en la región o el país. Pero debe ser una excepción)

La iglesia visible y las congregaciones locales están compuestas tanto por las verdaderos creyentes como los falsos. En una iglesia local puede haber hasta muchas personas que no creen verdaderamente en Cristo, y estos aún pueden ocupar oficios y cargos en la iglesia. En consecuencia, la iglesia visible no es perfecta, porque entre los verdaderos existen también los falsos que no pertenecen a la iglesia invisible. Además, tampoco los verdaderos creyentes, que pertenecen al pueblo de Dios, son perfectos, porque por su naturaleza pecadora cometen muchos errores y pecados.

La iglesia visible y local no es perfecta, sin embargo, contiene la verdadera y santa iglesia invisible con todas las características que mencionamos aquí, siempre y cuando que existan verdaderos cristianos en esa iglesia.

VII. LA PREDICACIÓN VERDADERA DEL EVANGELIO

Existen algunas señales exteriores que nos permiten saber que la iglesia invisible está presente aquí en la tierra. Una de estas señales es la predicación verdadera del evangelio.

Es solamente por la fe en Cristo que una persona puede ser miembro de la iglesia, pero la fe únicamente puede ser obrada por el Espíritu Santo por medio de los medios de gracia (La Palabra, el Bautismo y la Santa Cena). La Palabra de Dios es el medio de gracia principal, porque es santa, es el poder y la santidad misma de Dios, puesto que es la Palabra de Dios que salva y santifica a todos los que creen (Rom 1,16). Esta palabra, el evangelio de Dios y la pura predicación de él, es una señal externa de la iglesia. Lutero dice: «*Me refiero a la palabra externa predicada en forma oral por hombres como tú y yo. Porque esta palabra externa la dejó Cristo detrás de sí como señal externa que serviría como distintivo de su iglesia o su santo pueblo cristiano en el mundo.*»[4]

En varios lugares la Palabra de Dios no se predica puramente y muchos enseñan una doctrina que no concuerda con la Biblia. Tal distorsión del evangelio de Dios no es la señal de la verdadera iglesia, pero donde se predica y se confiesa la sana doctrina bíblica conforme al evangelio y se viva según ella, ahí está la verdadera iglesia. Esto significa también que no se puede determinar si una iglesia o una denominación es verdadera o falsa por el fervor de la fe personal de sus miembros, ni de las manifestaciones que pueda presentar, sino únicamente por su doctrina pública y su predicación del evangelio.[5]

San Agustín dijo que la iglesia nace, se alimenta, se nutre y se fortalece por la Palabra de Dios.[6] Consecuentemente, la iglesia no puede existir como verdadera iglesia sin la Palabra

de Dios y la sana doctrina extraída de las escrituras bíblicas. Este es un principio fundamental inalterable y los cristianos, como miembros de una congregación, tienen la responsabilidad de escudriñar la Biblia, la doctrina y la predicación de su iglesia para asegurarse de que no hay doctrinas falsas, sino que su iglesia se basa únicamente en la Palabra de Dios.

VIII. LOS SACRAMENTOS

La iglesia también se reconoce por los sacramentos. Donde el Bautismo y la Santa Cena son enseñados, creídos, recibidos y administrados correctamente conforme, a la institución y el orden de Cristo, ahí está la iglesia, porque son medios para recibir la salvación Dios y ser santificados, y en este sentido una señal exterior de la verdadera iglesia.

Tanto el Bautismo como la Santa Cena son indispensables para la iglesia, porque los sacramentos son "la palabra visible", que nos ofrece todas las bendiciones de salvación. Por el bautismo, Dios le otorga al bautizado la fe en Cristo, le perdona el pecado, le concede el Espíritu Santo y le da un lugar en su familia y su iglesia. Por la Santa Cena el comulgante recibe realmente el cuerpo y la sangre de Cristo a través de los elementos y así Dios, continuamente, le da su gracia y el perdón de los pecados al cristiano. Asimismo, Cristo fortalece y guarda la fe del comulgante al unirse en forma real con él por la Santa Cena. Por eso los sacramentos son tan importantes para la iglesia, que una iglesia no puede ser verdadera si no se celebran los sacramentos, o si no son administrados y enseñados correctamente.

El uso correcto según la institución de Cristo y la enseñanza bíblica de los sacramentos es una señal exterior de la verdadera iglesia. Lutero escribe así: «*Pues como acaba de*

decirse en cuanto a la palabra: donde está ella, debe estar la iglesia: así también, donde están el bautismos y el sacramento, allí ha de estar el pueblo de Dios, y viceversa. Tales medios de gracia los tiene, da, práctica, usa y confiesa sólo el pueblo de Dios.»[7]

IX. OTRAS CARACTERÍSTICAS

Lutero menciona también otras características de la verdadera iglesia.[8] "El poder de las llaves", del que se hace mención en Mt 16,19 y 18,17–18, es una de estas características o señales de la iglesia. El poder de las llaves es la absolución. Cuando un cristiano cae en un pecado debe ser exhortado en público o en privado. Si se arrepiente de su pecado recibirá absolución. Si no quiere arrepentirse debe ser "atado", es decir, puesto bajo disciplina, y si sigue impenitente debe ser excomulgado. Donde no está el oficio de las llaves, tampoco está el pueblo de Dios, pero donde se práctica la absolución, donde se exhorta a los cristianos y el pecado se perdona, ahí está el pueblo de Dios y por lo tanto la iglesia, porque Jesús le dio a la iglesia las llaves y el poder de absolver como una señal pública de su iglesia.

Otra señal exterior de la iglesia es el llamamiento y la ordenación a los que deban desempeñar un oficio en la iglesia. La iglesia debe tener pastores y predicadores que administren y ejerzan los medios de gracia y la absolución. Jesucristo instituyó el oficio de la predicación justamente para edificar al pueblo de Dios por los medios de gracia (Ef 4,11–12). Lo mismo dice Pablo en sus cartas pastorales, en las que instruye a las congregaciones en como deben elegir a hombres aptos y llamarlos a oficiar en la iglesia. La iglesia no puede existir sin pastores y predicadores y por eso los ministros y cargos son una señal de la iglesia.

La oración pública en alabanza y acciones de gracias a Dios también es una de las características de la iglesia, porque por medio de la oración suena la Palabra de Dios y se enseña la doctrina bíblica. Al referirse a la oración, Lutero no piensa en primer lugar en la oración libre, sino en la recitación y la enseñanza de Los Salmos, el Credo, los Diez Mandamientos, el Padrenuestro, el catecismo y las canciones espirituales basadas en la Palabra de Dios y la fe genuina. El orar y cantar los Salmos del Antiguo Testamento siempre ha sido una parte importante del culto y de la vida de devoción de la iglesia, porque son oración pura, es decir que por medio de ellos el creyente ora y canta la Palabra de Dios y, consecuentemente, según su voluntad. Así también con la enseñanza y la recitación de los Mandamientos, el Credo y el Padrenuestro: Son elementos básicos de la doctrina bíblica y la verdadera fe tomados de la Biblia y por eso es la Palabra de Dios que se enseña, se ora y se canta cuando estos elementos son usados en la oración de la iglesia. Consecuentemente, la verdadera iglesia se conoce por el hecho de que su oración pública y su vida de devoción están bien fundadas en la Palabra de Dios.

Al final, Lutero menciona la cruz como una señal de la verdadera iglesia. No se refiere al símbolo de la cruz que encontramos en casi todas las iglesias, sino al sufrimiento que trae consigo la cruz y el hecho de ser seguidor del que murió en la cruz. Jesús dijo: «*Dichosos serán ustedes cuando por mi causa la gente los insulte, los persiga y levante contra ustedes toda clase de calumnias. Alégrense y llénense de júbilo, porque les espera una gran recompensa en el cielo. Así también persiguieron a los profetas que los precedieron a ustedes*» (Mt 5,11–12). Los sufrimientos, la persecución y el ser seguidor de Cristo es

una forma de disciplina que el Espíritu Santo usa para santificar a la iglesia y para purificar la fe de los cristianos.

C: UN CUERPO DINÁMICO

I. UNA UNIDAD CON UN FUNDAMENTO FIRME

Una de las definiciones más importantes que Pablo usa en varias ocasiones, es la de la iglesia como el cuerpo de Cristo. El cuerpo es uno solo, una unidad, pero conformado por muchos diferentes miembros, que todos cumplen diferentes funciones de manera que se ayudan y se edifican mutuamente. Pablo dice en 1 Co 12,12–14: «*De hecho, aunque el cuerpo es uno solo, tiene muchos miembros, y todos los miembros, no obstante ser muchos, forman un solo cuerpo. Así sucede con Cristo. Todos fuimos bautizados por un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo, ya seamos judíos o gentiles, esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Ahora bien, el cuerpo no consta de un solo miembro sino de muchos*.»

Estos versículos nos explican, que todos los que creen en Jesús tienen el Espíritu Santo por medio del bautismo. Dios les da el mismo Espíritu a todos los creyentes como una señal y una afirmación de que somos sus hijos en Cristo Jesús, y así, nos une en la comunión cristiana, porque no hay divisiones en Dios, Él es un Dios Trino. La iglesia es una unidad tal como el cuerpo es uno, porque es el mismo Espíritu Santo que habita en todos los verdaderos cristianos.

La unidad en la fe y el Espíritu Santo supera todas las divisiones y diferencias humanas que existen entre los cristianos. Los miembros de la iglesia no se consideran según las medidas humanas, sino según las medidas cristianas, lo cual implica, que todos tienen un lugar, todos son importantes, porque todos forman parte del cuerpo de

Cristo. En la iglesia somos uno en Cristo, porque no importa la raza, ni la nacionalidad. Somos una familia de hermanos en Cristo e hijos de Dios, y ni la clase social ni el nivel de educación le dan preferencias a un grupo especial, porque lo que importa es ser salvo por Jesucristo y tener el Espíritu Santo, y con respeto a esto los verdaderos creyentes no se diferencian.

Aunque haya problemas y frustraciones en la iglesia, la comunión cristiana sigue siendo una unidad, porque el fundamento de la iglesia no consiste en todo lo que hacen los cristianos ni lo que dejan de hacer, sino en Jesucristo mismo: «*Nadie puede poner otro fundamento que el que ha puesto, el cual es Jesucristo*» (1 Co 3,11)

La iglesia es fundada por Dios con Jesucristo mismo como su firme fundamento, y por eso la comunión cristiana es totalmente diferente a todas las demás comunidades en este mundo. La obra redentora de Jesucristo y la fe en Él son las que le dan la unión a la iglesia, porque por la fe en Cristo el cristiano entra en la comunión con Dios. Si el cristiano no tuviera esa relación, la nueva comunión con Dios, tampoco tendría comunión con otros creyentes. Esto significa que la base de la iglesia y su unidad no depende de los miembros de la iglesia. La obra de Cristo es el fundamento firme de la comunidad cristiana que nunca cambia por más imperfecta que sea la comunión concreta donde nos congregamos. En cada iglesia y congregación local, donde hay verdaderos cristianos, ahí está el cuerpo de Cristo, unido por la fe y el Espíritu Santo.

II. EL DINAMISMO DEL CUERPO

Después de haber afirmado que hay unidad en la iglesia, porque es el cuerpo de Cristo, Pablo sigue explicando las

consecuencias de esto en 1 Co 12,14–27: El cuerpo consta de muchos miembros, todos los cuales son importantes porque cada uno tiene su tarea y su función. Lo mismo sucede en la iglesia: Los miembros tienen diferentes dones espirituales repartidos por el Espíritu Santo para servir y contribuir a la edificación de la fe de los demás cristianos, y cada uno cumple funciones particulares que son importantes para todos.

La iglesia es un organismo vivo y dinámico como el cuerpo físico. Así como cada miembro del cuerpo humano es importante, todos los miembros de la iglesia y sus dones espirituales son importantes para que el cuerpo espiritual de la iglesia crezca y florezca. La vida de la iglesia se complica si falta un miembro o si un cristiano no sirve según su don.

En consecuencia se puede concluir que el cristiano necesita de la iglesia para ser guardado y crecer en la fe. Así mismo, la iglesia necesita de los creyentes para cumplir con sus tareas en este mundo: la predicación de la Palabra, la obra misionera, la diaconía, etc. Es importante que todos los miembros sirvan con sus dones en la iglesia y en la sociedad, y porque todos pueden contribuir y participar con algo importante y útil.

Aunque no nos parezca que tengamos un don muy especial o visible, somos importantes. Por ejemplo el don de oración perseverante no es un don muy visible, pero es un don muy significante para la iglesia, porque que implica que hay personas que siguen orando por los cristianos, por la misión y el crecimiento de la iglesia, por la predicación, etc. Normalmente hay muchos que quieren ejecutar los grandes planes de la iglesia, pero a veces se olvidan de lo más importante, entregar todo en las manos de aquel, que es el

Señor Todopoderoso de la iglesia. Por eso, un don como la oración, que prácticamente es invisible, tiene mucho valor.

Por consiguiente, todos los dones son importantes y tienen mucho valor, porque vienen del Espíritu Santo que reparte a los creyentes lo que Él ve conveniente y necesario para el bien de toda la iglesia y para que el cuerpo de Cristo siga siendo un dinamismo vivo que edifica y hace crecer la fe de los miembros.

D: DOS CLASES DE SACERDOCIO

I. EL SACERDOCIO UNIVERSAL

La participación activa de los miembros, en la vida espiritual y el servicio de la iglesia tiene mucho que ver con el hecho de que los creyentes son un real sacerdocio. En el Antiguo Pacto solamente los sacerdotes podían ofrecerle sacrificios a Dios y servir en el templo como mediadores entre el pueblo y Dios. Pero en el Nuevo Pacto la situación es diferente. Cada creyente puede acercarse a Dios, servirle y ofrecerle sacrificios. Esto es lo que se llama el sacerdocio universal. El sacerdocio universal es el pueblo escogido por Dios, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios adquirido por la sangre de Cristo, con el propósito de proclamar las obras maravillosas y las virtudes de Dios, como el apóstol Pedro dice en 1 Ped 2,9.

Jesucristo se entregó a la muerte y se dio a sí mismo en un sacrificio para expiar el pecado y perdonar a todo hombre y después de su muerte en la cruz, el creyente no necesita ofrecerle sacrificios sangrientos a Dios, porque su sacrificio era perfecto y vale por todo pecado. Tampoco necesita a ningún otro mediador para acercarse a Dios, porque en Cristo el creyente es limpio y justo, y tiene acceso directo al

Padre (Hb 4,14–16). Por lo tanto el servicio sacerdotal de cada creyente consiste en presentarle sacrificios de agradecimiento a Dios, dándole su vida material y espiritual, ofreciéndole sacrificios espirituales como oraciones, alabanzas, adoración, servicio al prójimo etc. Cada creyente también debe dar testimonio de las maravillas salvadoras de Dios y de su misericordia, así como tiene la responsabilidad y el derecho de discernir la predicación y la doctrina.[9] De este modo el cristiano vive y sirve según el sacerdocio universal.

En otras palabras: Dios quiere que todos los cristianos sirvan en la iglesia y en el mundo con la profesión y en la posición que tengan en su llamamiento terrenal, y para este servicio Dios ha dado los dones espirituales. No solamente los pastores y ministros llamados pueden tomar parte en el servicio activo, sino todos los miembros de la iglesia pueden participar con sus dones espirituales y servir a Dios, porque forman parte del sacerdocio universal.

II. EL SACERDOCIO ESPECIAL

Uno de los privilegios en el nuevo pacto es el sacerdocio universal, que implica que todos los creyentes pueden acercarse a Dios y participar en el servicio. Pero también existe el sacerdocio especial, que es el cargo oficial que desempeña el pastor de una congregación. Este oficio fue instituido por Dios y tiene como propósito principal el servicio de la Palabra de Dios y la administración de los sacramentos en la comunión de la congregación. Ef 4,11–12 nos permite entender que fue Cristo mismo quien constituyó este sistema y ordenó que la iglesia tenga pastores, maestros, ministros etc. para cuidar, capacitar y edificar a los creyentes. Por lo tanto, Pablo también nombra e instala ancianos y

obispos en las nuevas congregaciones y les da instrucciones a sus compañeros de cómo deben ser estos pastores y líderes de la iglesia (1 Tim 3; Ti 1,5–9).[10] El pastoreado no es un invento humano, sino es la manera en que Dios ha querido ordenar su iglesia usando a sí mismo, el buen pastor, como ejemplo y modelo (Ez 34; Jn 10,1–18)

Todo el pueblo de Dios, toda la iglesia es un real sacerdocio, y a toda la iglesia Jesucristo le ha encomendado los medios de gracia y "el poder de las llaves". Pero todos no pueden administrar los medios de gracia al mismo tiempo, y por cuestiones de orden y por la institución de Cristo, la congregación llama a una persona y le encomienda administrar en nombre de toda la congregación.

La autoridad que se les ha delegado a los pastores y ministros no significa que estos sean los señores de la iglesia ni que puedan mandar según sus propias ideas. Los pastores que desempeñan el sacerdocio especial no están por encima de la congregación, sino viven juntamente con los demás cristianos bajo una cabeza que es Cristo. Además, no tienen su autoridad por sí mismos, sino únicamente por la Palabra de Dios y fuera de ella, no ejercen ningún poder sobre los creyentes. Por la misma razón, Pablo dice, que guían o presiden "en el Señor" (1 Tes 5,12). Un pastor siempre debe estar fundado en La Palabra de Dios y siempre tiene que predicar y guiar conforme a ella. En caso contrario, la congregación, los miembros de la iglesia, tienen la responsabilidad y la obligación de corregirlo.

III. LA RELACIÓN ENTRE LOS DOS SACERDOCIOS

Hay diferencias entre las dos clases de sacerdocios pero no hay ninguna contradicción, porque el pastor forma parte del sacerdocio universal y no está por encima de la

congregación. Pero ha sido elegido y llamado como oficial público para administrar y actuar en representación de toda la congregación, cuando los cristianos actúan pública y conjuntamente como iglesia.

Los miembros de la iglesia que sirvan según los deberes y privilegios del sacerdocio universal, obran como cristianos privados y no como oficiales públicos de la iglesia. Por consiguiente, es importante diferenciar entre lo que se hace en forma personal o privada y lo que es la obra oficial y pública de la iglesia. Todos los creyentes deben en su vida personal servir y testificar, pero es el pastor que tiene la responsabilidad de desempeñar el cargo oficial. En muchos casos, lo que los dos hacen puede ser lo mismo: anunciar las virtudes de Jesucristo, testificar, enseñar, reprobar, orar e interceder etc. En casos de urgencia o necesidad un laico[11] también puede bautizar. Y lo que hace el laico, no vale menos que lo que hace el pastor, porque ambos forman parte del sacerdocio universal, y la validez de un acto espiritual no se basa en el hombre ni el título, sino en la Palabra de Dios. Sin embargo, hay diferencias entre los dos casos, porque el laico se basa en su real sacerdocio, mientras el otro se basa en el llamamiento que recibió de la congregación y por lo tanto, actúa en forma oficial y pública.

En consecuencia, ningún miembro particular de la iglesia puede exigir por propia iniciativa el derecho de predicar públicamente ni administrar los sacramentos ni ejercer la disciplina con base en el sacerdocio universal, porque son acciones oficiales de la congregación entera, y en tales casos la iglesia actúa por medio de su pastor llamado.

Esto no significa que el pastor reine sobre la congregación como un autócrata que hace y decide todo en la iglesia y en

el culto. Todo creyente tiene por lo menos un don espiritual, con el cual puede y debe servir tanto en el culto como en la comunidad cristiana en general. Dios quiere que sus hijos estén dispuestos a servir de acuerdo con los dones que el Espíritu ha repartido a cada uno, porque así funciona el dinamismo vivo del cuerpo de Cristo. Por ende, el pastor y los líderes de la iglesia deben capacitar y preparar a los miembros para el servicio y la participación. Al mismo tiempo, deben organizar las actividades en la iglesia de manera que haya buenas oportunidades para los miembros de participar en el servicio con sus dones espirituales. Por otro lado, los miembros deben estar dispuestos a contribuir activamente con sus dones y talentos para cumplir las tareas de la iglesia.

TERCERO: LOS BENEFICIOS DE LA IGLESIA

Una iglesia que incluye las características incomparables anteriormente mencionadas, obviamente tiene mucho que ofrecerle al miembro. Son muchos los beneficios que el creyente puede disfrutar en la iglesia, beneficios que tienen que ver con todos los aspectos del ser humano, sean espirituales, emocionales o mentales. Y la verdad es que todos estos beneficios se encuentran en tu iglesia local, con tal de que se predique el verdadero evangelio y los sacramentos se administren correctamente. Tu puedes disfrutar de todos los beneficios y las bendiciones que Dios le ofrece a su pueblo en tu iglesia local, donde te congregas. Es una maravilla inexplicable que todo lo que Dios le ha dado y ofrece a la iglesia universal, se manifiesta y se encuentra en la congregación local, es decir: también en tu iglesia.

Con los beneficios el cristiano también recibe responsabilidades que le compete cumplir como miembro del cuerpo de Cristo. La relación entre los beneficios y las responsabilidades es recíproca, porque el hecho de tener responsabilidades es un beneficio en sí, al igual que al asumir y llevar a cabo nuestras responsabilidades recibimos también muchos beneficios.

A continuación consideramos unos cuantos de los beneficios que ofrece la iglesia.

A: LOS MEDIOS DE GRACIA

El beneficio principal es el de la salvación en Cristo y la conservación de la fe. Dios nos concede este beneficio por medio de su Palabra y los sacramentos, es decir, los medios de gracia.

Todo hombre está privado de la comunión con Dios y de la salvación por su naturaleza pecadora, y solamente puede llegar a participar en la salvación a través de los medios de gracia. Esto es así porque Dios ha dispuesto que solamente por medio de su Palabra y la fe en Cristo el hombre puede recibir la salvación y el perdón de sus pecados (Rom 1,17; 1 Co 15,2). Si el hombre no escucha la Palabra de Dios y si el Espíritu Santo no le revela el profundo sentido del evangelio, el hombre no llega a creer y, por lo tanto, no se salva. La naturaleza humana está tan corrompida por el pecado, que el evangelio y el significado de la obra de Jesús están ocultos para el hombre natural (Rom 16,25), por lo que no es capaz de producir la fe ni mantenerla por su propio esfuerzo. Dios tiene que revelarle el evangelio y crear la fe en él, y lo hace a través de los medios de gracia.

Por consiguiente, la Palabra de Dios, el Bautismo y la Santa Cena son medios indispensables para el cristiano, porque sin ellos nunca llega a ser un creyente, ni tampoco puede mantener la fe y crecer espiritualmente. Y el cristiano puede disfrutar de estos beneficios y bendiciones en la iglesia donde se predique el verdadero evangelio y los sacramentos se administren correctamente según la institución de Cristo.

B: CRECIMIENTO Y FORTALECIMIENTO

Otro beneficio que ofrece la iglesia es el crecimiento espiritual. Por medio de la predicación de la Palabra de Dios, grupos de estudio, el discipulado, etc., la iglesia le da al cristiano la posibilidad de crecer espiritualmente y de fortalecer su fe en Cristo. El vivir en un constante aprendizaje de la Palabra de Dios es un privilegio, porque así se profundiza el conocimiento de la naturaleza y la voluntad de Dios. La relación íntima que tenemos con el Dios Trino

también florece y se desarrolla por medio de una permanente alimentación de la Palabra.

C: COMPAÑERISMO Y COMUNIÓN

El ser humano fue creado para estar en comunión y siempre necesita relacionarse con otros, tener amigos y gozar de la confianza de otros. Respecto a eso, la iglesia tiene mucho que ofrecer, porque como miembro de una iglesia el creyente tiene una nueva familia y puede disfrutar del amor fraternal entre los hermanos en la comunidad. El creyente experimenta la bendición de tener amigos y hermanos cristianos que lo cuidan, por lo que no tiene que enfrentar a solas los problemas y los contratiempos de la vida. El compañerismo es de mucha importancia para el hombre, porque le hace sentirse apreciado y amado y, a pesar de sus errores y faltas, puede sentirse tranquilo y confiado, puesto que hay una buena aceptación en la iglesia. Todos los creyentes deben promover la creación de amistades y prestarles atención individual y especial a otros, sean hermanos en la fe o no. Asimismo, deben estar dispuestos a fraternizar y ser amigables para fomentar un ambiente agradable y complaciente en la iglesia.

Como miembro de la iglesia el creyente disfruta de una comunión profunda e íntima con muchos hermanos, hasta con Dios mismo, lo cual es una fuerza y un aliento para cualquier situación de su vida.

D: VALORES BÍBLICOS PARA UNA VIDA SANA

A través de la predicación de la Palabra de Dios en la iglesia, el cristiano llega a conocer la voluntad de Dios para su vida. En la Biblia llegamos a conocer los mandamientos e instrucciones de Dios para una vida sana y santa, así como se

nos indican los valores agradables a Dios, los que deben caracterizar nuestra vida. Ser creyente no solamente se trata de ser oidor de la Palabra de Dios, sino también de ponerla en práctica en su vida según la voluntad de Dios. La predicación es el fundamento para conocer y practicar la Palabra y la voluntad de Dios, pero también el ser ejemplo de otros cristianos en la iglesia es importante para promover los valores bíblicos.

En la Biblia encontramos diferentes clases de valores, como por ejemplo los valores religiosos, los valores morales, los valores afectivos, etc. Pero también existen valores sociales, económicos y otros. De los valores concretos podemos mencionar la decencia, la honestidad, la fidelidad, el compromiso, la generosidad, la paciencia, la devoción, la paz, el amor, etc. Estos valores, y muchos más, son parte de la voluntad de Dios para el hombre y la aplicación de las virtudes y los valores nos ayudan a vivir una vida sana y santa. Ésta es la razón por la que la fomentación de los valores bíblicos se considera uno de los beneficios que le ofrece la iglesia al cristiano.

E: COLABORADORES EN EL REINO DE DIOS

Aunque parezca algo trabajoso ser un colaborador, el hecho de que Dios quiere emplearnos en el cumplimiento de su gran misión es, sin embargo, un privilegio y uno de los beneficios de la iglesia.

Antes de subir al cielo Jesús le encomendó a la iglesia una tarea muy importante, la de hacerle discípulos en el mundo, enseñando y bautizando conforme a su obra y palabra (Mt 28,18–20). Una iglesia nunca debe olvidarse de su propósito misionero, nunca debe encerrarse en sí misma, porque su Señor la ha llamado a evangelizar y predicar su evangelio

por medio de palabras y obras en este mundo. Dios ha llamado a cada creyente a participar en esta tarea tan importante y a cada uno le ha dado capacidades, talentos y dones espirituales para que pueda servir y participar en el cumplimiento de la gran comisión.

No todos pueden servir como pastores o evangelistas, pero todos podemos ocupar un puesto como colaboradores en el Reino de Dios y de una manera u otra contribuir al crecimiento de la iglesia. Y servir en la obra de Dios no solamente es un trabajo duro, sino también un honor y un privilegio que nos da mucha alegría y satisfacción, porque nuestras tareas y compromisos en la iglesia nos ayudan a desarrollar nuestras capacidades y dones espirituales. Al entrar en el servicio en la iglesia nos damos cuenta que somos útiles y que participamos en la tarea más importante del mundo.

CUARTO: LAS RESPONSABILIDADES DEL CREYENTE

Como hemos visto, los creyentes reciben mucho en la iglesia y son receptores de todas las bendiciones salvadoras que Dios ofrece. Es decir, que a través de la iglesia el creyente recibe lo mejor que existe en este mundo y lo más necesario para el hombre. Ser miembro de la verdadera iglesia por medio de la fe en Cristo es el mayor privilegio que se pueda imaginar. Y cuando entendemos que todos estos beneficios, privilegios y bendiciones están presentes en nuestra iglesia local, no importa cuán modesta y humilde parezca, nuestra manera de mirar y percibirla cambia.

Cuando nos damos cuenta de que Dios es quien obra en la iglesia y quien nos da de todas sus bendiciones, y cuando entendemos que los demás asistentes en la iglesia realmente son nuestros amados hermanos en Cristo, a pesar de sus muchos errores y faltas, estamos dispuestos a asumir responsabilidades y servir con compromiso a Jesucristo en nuestra iglesia.

La vida en la iglesia no solamente se trata de recibir, sino también de dar y servir. Todos los beneficios de la iglesia también implican responsabilidades y compromisos, porque Dios quiere que repartamos y transmitamos de todo lo que recibimos de Él. Y tener responsabilidades y tareas en la iglesia también es un privilegio, porque nos permite participar en la gran misión de Dios.

Ahora vamos a estudiar algunas de las responsabilidades que le compete al creyente en la iglesia.

A: PROMOVER LA COMUNIÓN

La iglesia es el cuerpo de Cristo y todos los miembros tienen comunión y unión unos con otros en este cuerpo,

edificándose mutuamente. Así es la comunión de fe, que los cristianos disfrutan en la iglesia. Por lo tanto, la comunión no se promueve, si hay calumnias, chismes, divisiones, riñas, etc. La idea es que los miembros del cuerpo de Cristo no tengan divisiones y que se preocupen los unos por los otros (1 Co 12,25)

Es una tarea que le corresponde a cada creyente, porque todos tienen una responsabilidad de promover y fortalecer la comunidad, animar y edificar a los demás miembros. Es muy desmoralizador para la comunión cristiana si menospreciamos a otros y los calumniamos. Tenemos que entender, que es al cuerpo de Cristo al que dañamos si actuamos egoístamente y si causamos divisiones y riñas. Asimismo, debemos recordar que nosotros mismos formamos parte del mismo cuerpo y, en consecuencia, si le causamos daño al cuerpo, también acabamos por dañarnos a nosotros mismos. El cuerpo es una unidad y no es posible buscar provecho personal a costa de otros sin perjudicar a la totalidad y, consecuentemente, perjudicarse a uno mismo.

Cada cristiano debe cumplir con su responsabilidad como un miembro del cuerpo y esforzarse para que el amor y el cuidado recíproco caractericen a la iglesia.

B: AYÚDENSE UNOS A OTROS

«*Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo*» (Gal 6,2)

La Biblia nos exhorta a estar dispuestos a llevar las cargas de otros. La comunidad cristiana es una unidad y siempre se debe trabajar en equipo. Cada miembro debe pensar primeramente en el equipo, porque si el equipo anda bien también les va bien a los miembros del equipo. Para lograr

esto, cada miembro debe estar dispuesto a ayudar y a apoyar a los demás.

Esto se puede comparar con un equipo de fútbol. Los jugadores deben estar dispuestos a luchar por sus compañeros, apoyar y acudir en su ayuda cuando estén en problemas; solamente si juegan como un equipo pueden lograr la victoria. De la misma manera, los creyentes deben trabajar en conjunto, apoyar y acudir a ayudar al hermano en Cristo que esté en problemas, para consolarlo, escucharlo, animarlo y ayudarle a llevar sus cargas.

Al actuar así la iglesia cumple la ley de Cristo, la cual es la ley del amor (Jn 13,34). Puesto que la iglesia es el cuerpo de Cristo, el amor de Cristo debe reinar en ella y entre los miembros. Como Cristo nos amó primero, debemos amarnos los unos a los otros.

C: COMO CRISTO

«*Por tanto, acéptense mutuamente, así como Cristo los aceptó a ustedes para gloria de Dios*» (Rom 15,7)

Sólo formamos parte del cuerpo de Cristo porque Él nos aceptó. Somos pecadores desobedientes, pero Jesús nos recibió sin condenarnos ni acusarnos. Él llevó a la cruz nuestra mayor carga, el pecado, y murió en lugar de nosotros. Sólo nos dio amor y misericordia. Así como Jesús nos aceptó y recibió con amor, el cristiano debe recibir y aceptar a otros.

Siempre va a haber desacuerdos y problemas en la iglesia, pero justamente en estas situaciones la calidad del amor entre los creyentes se verifica. Cuando surgen los problemas y conflictos es importante no tomar una actitud intransigente y reclamar sus derechos sin flexibilidad ni comprensión,

porque tal como Cristo nos aceptó con amor y misericordia, así debemos buscar soluciones de amor y escuchar a la otra parte con respeto y compasión. Y ante todo debemos examinarnos a nosotros mismos para reconocer cuáles son nuestros errores y cuáles son nuestros motivos en el caso en cuestión.

Al mismo tiempo, debemos tener el coraje para indicar las cosas que están contra la Palabra de Dios, sea en la iglesia en general o sea en un hermano cristiano. Pero siempre se debe reprobar con amor y con mucha sensibilidad tanto como con sensatez. El hecho de reprender a otros nunca debe llevar consigo ni la jactancia ni el reclamo incompasivo de nuestros derechos. Porque nosotros mismos también somos pecadores, cometemos muchos errores y, al igual que otros, estamos en peligro de ceder a las tentaciones y caer en el pecado.

El lema de cada cristiano en la iglesia debe ser: Como Cristo. Debemos anhelar tener la misma mente de Cristo Jesús e imitarlo en cualquier situación.

D: HAGAMOS BIEN A TODOS

«*Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos bien a todos, y en especial a los de la familia de la fe*» (Gal 6,10)

Es un hecho que no es fácil sentir afecto por todos los demás en la comunión, pero de todos modos Jesús nos exhorta a amarnos unos a otros. Jesús nos amó primero y basado en su amor a nosotros, nos pide amar a otros. Esta no es una tarea fácil, pero otra vez tenemos que aprender de Jesús y permitir que Él sea nuestro modelo y maestro.

Muchas veces las exhortaciones al amor mutuo nos parecen muy difíciles, pero probablemente es porque no sabemos

definir correctamente el término "amor". Normalmente pensamos en sentimientos y afecto al escuchar esa palabra. Pero, sobre todo, el amor tiene que ver con la voluntad. El verdadero amor no sólo tiene que ver con el sentir, sino más que nada con el hacer y se caracteriza por su voluntad de actuar y hacer lo que es mejor para la otra persona. Este es el amor que debe reinar en la comunidad cristiana; más que un afecto emocional se trata de un amor que obra y sirve en la práctica. Como Pablo dice, se trata de hacer bien a todos y, en especial, a los de la familia de la fe, es decir, a los hermanos en Cristo.

Hay muchos que necesitan de nuestra atención y de nuestro amor práctico. Hay una gran cantidad de gente que necesita hablar con otros sobre sus problemas, controversias e incertidumbres. Muchos buscan a alguien que tenga tiempo y paciencia para escuchar y que muestre complacencia y comprensión. Hay otros que se sienten muy solos, aún en una comunidad de mucha gente. Hay los que tienen dificultades espirituales, otros que se encuentran en necesidades económicas. Es difícil estar a solas con nuestros problemas y aflicciones y por eso debemos siempre estar dispuestos a ayudarnos unos a otros y llevar las cargas de otros. La comunión cristiana tiene el propósito de fortalecer y edificar la fe y siempre hay posibilidades de hacer bien a otros y demostrar el amor de Cristo de una manera práctica. El ayudar a otros y el hacer el bien son maneras de practicar el sacerdocio de todos los cristianos, porque al servir a otros con compasión y amor fraternal servimos también a Dios, dándole sacrificios de amor y gratitud.

E: SERVIR SEGÚN LOS DONES

Como se ha mencionado, el Espíritu Santo les da los dones espirituales a los creyentes. Los dones obviamente forman parte de los beneficios de la iglesia, porque fuera de la fe y la verdadera iglesia no existen los dones espirituales. Pero recibir un don del Espíritu Santo también implica una responsabilidad, porque no recibimos dones para nuestro propio provecho, sino para servir a la iglesia y edificar a los demás. Esto significa, que con el regalo recibimos también un llamado y una tarea.

El apóstol Pedro nos enseña algo importante al respecto en 1 Ped 4,10: «*Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas*.» Pedro nos hace entender que cada cristiano tiene un don. El Espíritu Santo reparte los dones a todos los creyentes y, por eso, podemos concluir que no existe un cristiano que no tenga un don. Como el versículo acentúa, los dones los recibimos para ponerlos al servicio de los demás, como una manera de administrar la gracia que hemos recibido de Dios. El creyente debe ser fiel en su administración de la gracia de Dios, es decir, en su servicio con su don espiritual.

No todos los cristianos pueden ni deben hacer lo mismo, porque hemos recibido distintos dones. Por eso Pedro habla de administrar "la gracia de Dios en sus *diversas formas*". Algunos reciben el don del diácono, otros el de administrar la iglesia y otros el don de hablar en lenguas. Existe una gran variedad de dones, porque hay dones para cada tipo de servicio en la iglesia. Algunos reciben el don para servir como pastor, otros el don de orar, de aconsejar, de ser misionero, de profetizar, de ayudar, de sanar, de ser evangelista, de repartir sus bienes. Y los dones mencionados

aquí ni siquiera son todos, hay muchos más, porque el servicio en la iglesia es muy variado, y todos los dones y funciones son de gran importancia para el bienestar de la congregación.

Con la ayuda del pastor y de otros hermanos cristianos experimentados cada creyente debe averiguar cuál es su don, o sus dones, porque se puede recibir más de un don. El cristiano que conoce su don debe asumir la responsabilidad que el don trae consigo y ponerlo al servicio de los demás.

F: EL DIEZMO

El diezmo es otra responsabilidad del cristiano. Es una manera en la que el creyente puede y debe ofrecerle sacrificios de gratitud a Dios y realizar el sacerdocio universal.

La Biblia dice que Dios ha creado toda la tierra y todo lo que hay en ella. Dios es el Señor de toda su creación y por eso también es el dueño de todas las cosas (Sl 24,1–2). Como dueño, Dios le ha encomendado al hombre la administración de la tierra. Esto significa que el hombre no es el dueño de su propia vida, sino un administrador, o un mayordomo, de todo lo que Dios le ha dado.

Todo lo que poseemos realmente es propiedad de Dios, algo que Él nos ha encargado cuidar. En consecuencia, un día tendremos que rendirle cuentas de la administración de nuestra vida, nuestros bienes, dinero, etc. Para poder administrar bien todo lo que Dios nos ha dado es importante reconocer que ya no vivimos para nosotros mismos ni para nuestro propio bien, sino Cristo vive en nosotros. Vivimos por Él y para ser sus discípulos, y esto implica que reconocemos que nuestro tiempo, nuestras posesiones,

nuestros talentos y capacidades, la fe, el evangelio, los dones y todo lo que tenemos es un regalo de Dios que se debe usar a favor de Él, su iglesia y su misión y en beneficio de otras personas, como los necesitados, los que sufren, etc.

El creyente quiere contribuir a la evangelización, el bienestar de la iglesia y la diaconía y por eso trae sus diezmos y ofrendas a la iglesia, para que la iglesia tenga recursos para ser un medio de misión y de ayuda en el mundo.

Los diezmos y las ofrendas son sacrificios que le damos a Dios para reconocer que Él es el dueño de todas las cosas, pero también son sacrificios que damos para expresar nuestra gratitud y alegría por la salvación que Él nos ha brindado. Por lo tanto, el ser fiel y generoso con las ofrendas y los diezmos no solamente es una cosa para los ricos, sino que es un asunto para todos los que han recibido a Cristo, porque Jesucristo y el cristianismo en sí, nos enseñan a dar generosamente, así como Dios hace para nosotros.

QUINTO: PERSEVERANCIA Y COMPROMISO

A: PERSEVERAR

En la iglesia el creyente recibe todos los beneficios y bendiciones espirituales. Asimismo, el cristiano sirve en la iglesia con sus dones y talentos para el bien de los demás cristianos y para impulsar la obra de Dios en el mundo. Siempre debe haber una relación sana y equilibrada entre estos dos aspectos: el recibir y el servir; los beneficios y los servicios.

A pesar de muchos defectos, inmoralidades, herejías, etc. que existían en la iglesia y entre los cristianos, la iglesia primitiva nos puede servir como un ejemplo en cuanto a la sana relación entre el recibir y el servir.

Los Hechos de los Apóstoles nos relatan cómo era la iglesia primitiva y cómo Dios la bendijo con avivamiento y crecimiento. En Hch 2,42–47 leemos sobre la vida de la iglesia. Estos versículos también nos enseñan algunos principios básicos de la misma, que también las iglesias de la actualidad deben observar.

«*Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración*» (Hch 2,42).

El versículo dice que los primeros cristianos "se mantenían firmes", o como dice la versión Reina Valera: "perseveraban". Esto significa que había cosas que hacían con mucha frecuencia, actividades que realizaban sin cansarse, porque las consideraban indispensables e irremplazables para su vida espiritual y para la iglesia.

Los primeros cristianos escuchaban, estudiaban y leían constantemente la Palabra de Dios, porque sabían que su fe,

su salvación y toda la existencia de la iglesia dependían de esta palabra. La enseñanza que los primeros cristianos recibían de los apóstoles, sobre la vida y obra de Jesucristo y la salvación de Dios, era y es la parte más importante en la iglesia. Es la Palabra predicada y basada en la Biblia que vivifica al hombre, le da fe y salvación.

La Santa Cena era otra parte indispensable en la iglesia primitiva. Celebraban con frecuencia la Santa Cena (cada domingo, Hch 20,7), porque estaban conscientes de la importancia de recibir el cuerpo y la sangre de Cristo para el perdón de sus pecados.

Los primeros cristianos sabían que necesitaban permanentemente escuchar la Palabra y recibir el perdón y la unión con su Señor. Perseveraban en el recibir los medios de gracia y las bendiciones salvadoras de Dios. Pero no solamente se mantenían firmes en el recibir, sino también en el servicio y la comunión con los demás creyentes en la iglesia.

No hubo una comunión perfecta en la iglesia primitiva, pero no por eso dejaron de reunirse en la comunidad cristiana, porque sabían que los creyentes se necesitan para edificarse mutuamente, para ayudarse los unos a los otros y para crecer en la fe. Sabían, que como creyentes eran miembros del mismo cuerpo, el cuerpo de su amado Señor, Jesucristo. A pesar de los problemas (ver p.ej. Hch 5) seguían reuniéndose con perseverancia, porque lo consideraban necesario y porque sabían que lo que ofrece la iglesia es más importante que opiniones privadas y controversias entre individuos.

También hay varios ejemplos de la oración perseverante de los primeros cristianos. Oraban juntos cuando se encontraban en problemas, cuando experimentaban alegrías,

en las casas, en el culto, etc. La oración no se debe descuidar como una manera de comunicarse con Dios y como un deber para la iglesia (1 T 2,1–3), porque es una muestra de una fe viva.

Pablo también dice en Fil 1,5: «*Han participado en el evangelio desde el primer día hasta ahora*.» Los primeros cristianos servían a Jesucristo con un fuerte compromiso, porque de Él habían recibido vida y salvación. Habían entendido que estar en la iglesia significa estar en unión con Cristo y que servir a otros significa servir a Cristo.

Los primeros cristianos deben servirnos como ejemplo porque nosotros participamos de la misma iglesia y hemos recibido la misma gracia que ellos. Debemos ver la necesidad de recibir siempre la Palabra y los sacramentos en la iglesia, porque es Dios mismo que obra en nosotros a través de ellos. Debemos entender la necesidad de seguir con un compromiso fuerte en el ministerio y el servicio, para llegar a más gente con el evangelio y para edificar a nuestros hermanos en la fe. La perseverancia es una virtud que debemos aplicar a nuestra vida espiritual y a nuestra iglesia, tal como lo hacían en la iglesia primitiva.

B: SACRIFICIOS DE GRATITUD

Es importante subrayar que el cristiano no sirve en la iglesia para merecer todos los beneficios y bendiciones de Dios. Lo primero, siempre, es la salvación y la acción de Dios para con el hombre. La base de la relación entre el cristiano y Dios es la obra de Cristo y nunca el servicio o las obras del hombre. El que trata de merecer la salvación o satisfacer a Dios con sus obras y su servicio nunca va a lograr su objetivo, sino que va a lograr todo lo contrario y así perderse para siempre. Es así porque el que no confía únicamente en Cristo para

obtener la salvación, sino que piensa que debe hacer algo para contribuir a la salvación o para merecer la gracia, realmente no considera suficiente lo que hizo Jesucristo y en la práctica ha desechado su obra salvadora.

Por eso es importante entender que el servicio y el cumplir con las responsabilidades en la iglesia no nos ayuda en cuanto a la salvación. Se puede decir que no ganamos ni un punto en la cuenta de la salvación con nuestras obras. La salvación es por gracia y no algo que recibimos en recompensa de nuestro esfuerzo.

Pero esto no nos quita la responsabilidad ni el llamado para servir en la iglesia. Sin embargo, nuestro servicio siempre debe entenderse como una respuesta a lo que Dios ha hecho primero por nosotros. Nuestro servicio se puede considerar como un sacrificio. Sin embargo, no es la clase de sacrificio que se requiere para satisfacer a Dios o para expiar el pecado. Este tipo de sacrificio se dio una vez y para siempre cuando Jesús murió en la cruz y su sacrificio fue perfecto, de manera que no falta nada en la obra salvadora. Todo ha sido consumado por Jesús.

El sacrificio que los cristianos le ofrecemos a Dios es un sacrifico de gratitud. Para expresar nuestro agradecimiento y alegría por la salvación y las bendiciones que recibimos de Dios le servimos con todo lo que tenemos y somos, tanto en la iglesia como en la vida diaria en el mundo.

Por lo tanto, el creyente no hace obras para contribuir a la salvación o para merecer el amor de Dios. El cristiano asume sus responsabilidades en la iglesia y se pone a disposición para servir, porque ya tiene el amor de Dios, su gracia y su salvación. Trabaja y sirve con compromiso, porque su fe viva produce frutos de amor, obediencia, servicio, etc.

C: LA MEMBRECÍA

El que cree en Cristo como su único Salvador es un miembro de la verdadera iglesia y es conectado con el cuerpo de Cristo. El nuevo creyente pasa a pertenecer a la iglesia, al pueblo de Dios.

La membrecía que las iglesias locales requieren o prefieren de los asistentes fieles, no es una membrecía en el Reino de Dios o en el cuerpo de Cristo. Es simplemente una cosa formal que le ayuda mucha a la iglesia para saber con quien puede contar en cuanto al servicio, la administración, las ofrendas, etc. Pero un creyente que es miembro de una congregación local, no es un mejor miembro del cuerpo de Cristo que el creyente que no ha formalizado su relación con una iglesia local. El bautismo y la fe lo hacen miembro de la verdadera iglesia, y no existen otras condiciones para ser miembro del cuerpo de Cristo.

Sin embargo, por varias razones se recomienda a cada creyente que se haga miembro de su iglesia local. Para llegar a ser miembro, el asistente tiene que estudiar la doctrina y la enseñanza de la iglesia y esto le ayuda a conocer mejor lo que es el fundamento de su propia iglesia. Al hacerse miembro de su congregación el cristiano evidencia que se identifica con esta iglesia, con su doctrina, con lo que se predica, etc.

Cuando uno se compromete y se identifica con su iglesia, también se siente mejor en ella. El cristiano maduro quiere asumir responsabilidades juntamente con los demás miembros activos en la iglesia y piensa que "esta es mi casa, quiero servir y cuidarla." Por lo tanto, la membrecía también es una forma de ponerse a disposición para un servicio comprometido. El pastor, y los líderes de la iglesia, saben

que pueden contar con los miembros activos para realizar las tareas de la iglesia y para el miembro será una oportunidad para servir en los ministerios que corresponden con sus dones. De esta manera el miembro activo tiene la oportunidad de desarrollar sus dones y habilidades.

Ser un miembro activo es una gran satisfacción para el cristiano, porque puede disfrutar de todos los beneficios de al iglesia y al mismo tiempo experimentar la satisfacción de estar en un equipo que trabaja para el bienestar y el crecimiento de la iglesia y del pueblo de Dios. Esto le permite sentirse útil e involucrado en una tarea muy importante.

Es una gran bendición para una iglesia si tiene miembros activos, perseverantes y fieles, que demuestran voluntad y disponibilidad para participar en las actividades de la iglesia y para asumir las responsabilidades que les correspondan. Por otro lado, es un impedimento para la iglesia, si no hay miembros comprometidos, porque nunca se sabe con quien se puede contar y si hay personas dispuestas a realizar el trabajo necesario. Esto impide realmente el crecimiento de la iglesia, y obviamente no hay muchos cristianos maduros en tal iglesia, puesto que existe un desequilibrio entre el recibir y el servir.

Por último, el miembro activo también le da seguridad a la iglesia en la parte económica y le ayuda a estar en condiciones de realizar las actividades necesarias para la extensión del evangelio y la obra diaconál en la iglesia y en la sociedad. Estas son tareas principales para la iglesia y cada miembro debe apoyar para que la iglesia pueda cumplir la gran comisión que Jesucristo le encomendó.

SEXTO: PREGUNTAS DE REPASO Y REFLEXIÓN

Las preguntas de repaso en este capítulo tienen por finalidad ayudarle al estudiante a verificar y ampliar el entendimiento de los temas estudiados.

Para cada capítulo hay una serie de preguntas que invitan al repaso y la reflexión, y para sacar más provecho del libro y las preguntas, es importante que el lector responda las preguntas con sus propias palabras. La idea no es simplemente buscar una línea o una frase en el texto del capítulo respectivo y copiarlas, sino reflexionar independientemente sobre las preguntas y los temas de cada capítulo y formular sus propias respuestas con base en el libro y los textos bíblicos. Este método permite profundizar la comprensión del contenido del material y asegura que el estudio será más fructífero.

PRIMERA: INTRODUCCIÓN

1. Explica la frase: «No preguntes qué puede hacer tu iglesia por ti. Pregunta qué puedes hacer tu por tu iglesia.»

SEGUNDO: LA IGLESIA

A: EL PUEBLE DE DIOS

1. ¿Qué significa la expresión «El pueblo de Dios?»
2. Lee Ex 19,4–6 y 2 Ped 2,9. ¿Qué dicen estos versículos acerca del pueblo de Dios/la iglesia?
3. ¿Qué significa que la iglesia es colectiva?

B: LAS CARACTERÍSTICAS DE LA IGLESIA

1. ¿Cuáles son las características y señales de la iglesia que menciona este capítulo?
2. La iglesia es invisible ¿Qué significa esta frase?

3. Explica la frase: «La iglesia nace, se alimenta, se nutre y se fortalece por la Palabra de Dios.»
4. ¿De qué manera son los sacramentos una señal externa de la iglesia?

C: Un Cuerpo Dinámico

1. ¿Qué significa que la iglesia es el cuerpo de Cristo?
2. ¿Qué es lo que le da unidad a la iglesia?
3. ¿Qué quiere decir que el cuerpo de Cristo es dinámico?
4. ¿Cuál es el propósito de los dones espirituales?

D: Dos Clases de Sacerdocio

1. ¿Cómo puede el pueblo de Dios ser un real sacerdocio?
2. ¿Cuál es el propósito principal del sacerdocio especial?
3. Explica las diferencias entre el sacerdocio universal y el especial.
4. ¿Las obras del pastor tienen más validez que las de los demás miembros de la iglesia? ¿Por qué?/¿Por qué no?

Tercero: Los Beneficios de la Iglesia

1. ¿Qué significa para ti el hecho que puedes disfrutar de todos los beneficios que Dios ofrece en tu iglesia local?

A: Los Medios de Gracia

1. ¿Cuáles son los medios de gracia?
2. El beneficio principal de la iglesia son los medios de gracia ¿Por qué?
3. ¿Cuál es la situación de las personas sin la intervención de Dios en su vida por los medios de gracia?

B: Crecimiento y Fortaleza

1. Menciona algunos medios por los cuales la fe puede fortalecerse y crecer.
2. ¿Cómo puede el creyente vivir en un constante aprendizaje de la Palabra de Dios?
3. Lee Salmo 1,1–3. ¿Cómo se describe al que estudia la Palabra de Dios?

C: Compañerismo y Comunión

1. Explica la frase: «El creyente tiene una nueva familia en la iglesia».
2. Lee Juan 13,34 y 1 Juan 4,7. ¿Qué dicen estos versículos sobre el amor fraternal?
3. ¿Siempre reina el amor fraternal en la iglesia? ¿Por que?/¿Por qué no?

D: Valores Bíblicos para una Vida Sana

1. Menciona algunos de los valores cristianos. Busca otros más que los mencionados en el texto.
2. Lee Gal 5,22–23. El fruto del Espíritu también se puede llamar valores. ¿Cómo sería vivir en el hogar, la iglesia o la sociedad que pone en practica estos valores?
3. ¿Cómo puede la iglesia promover los valores bíblicos?

E: Colaboradores en el Reino de Dios

1. Lee Mat 28,18–20. ¿Cuál es la tarea que Jesús le encomendó a su iglesia?
2. ¿En qué sentido es un beneficio participar en la obra de Dios?
3. Según 1 Tim 2,4 ¿cuál es el propósito de Dios con la humanidad?
4. ¿Cómo puedes tu colaborar en la obra misionera de Dios?

CUARTO: LAS RESPONSABILIDADES DEL CREYENTE

A: PROMOVER LA COMUNIÓN

1. Lee Col 3,12–17. Describe cómo debería ser la comunión ideal de la iglesia según estos versículos.
2. ¿Cómo le afecta a la comunión en la iglesia si hay calumnias, chismes y riñas?
3. ¿Qué se puede hacer para mejorar y fomentar el amor fraternal y el compañerismo en la iglesia?

B: AYÚDENSE UNOS A OTROS

1. Explica la frase «La iglesia es un equipo».
2. Lee Mt 8,14–17 y 1 Ped 2,24. ¿Cómo llevó Jesús las cargas de otros?
3. ¿Cómo podemos concretamente ayudar a otros a llevar sus cargas?

C: COMO CRISTO

1. Lee Fil 2,5–8. Describe la actitud y el sentir de Cristo.
2. ¿Cómo podemos adoptar la actitud de Cristo y reflejarla tanto en la vida diaria como en la iglesia?
3. ¿Cómo es la aceptación en tu iglesia?

D: HAGAMOS BIEN A TODOS

1. ¿Cuál es el fundamento del amor fraternal?
2. ¿Cómo se manifiesta el amor fraternal?
3. Lee Sant 1,22–25 y da una explicación a estos versículos.
4. Menciona algunas de las posibilidades que tienes en tu iglesia para demostrar el amor de Cristo en forma práctica.

E: SERVIR SEGÚN LOS DONES

1. Los dones involucran a todos los creyentes en la obra de la iglesia. ¿Esto se ha puesto en práctica en tu iglesia? ¿En que forma?/¿Por qué no?
2. Sabes cuales son tus dones?
3. ¿Estás sirviendo en tu congregación según tus dones? ¿cómo?/¿Por qué no?

F: EL DIEZMO

1. ¿Por qué debemos diezmar y ofrendar?
2. Lee 2 Co 8,1–5. ¿Qué podemos aprender de las congregaciones pobres de Macedonia?
3. ¿Qué significa que el hombre es un administrador, o un mayordomo, de lo que Dios le ha encomendado?
4. Explica 2 Co 9,6–7.

QUINTO: PERSEVERANCIA Y COMPROMISO

A: PERSEVERAR

1. ¿Cuál debería ser la relación entre el recibir y el servir en la iglesia?
2. ¿Cuáles son las cosas que son irremplazables para la iglesia y en las cuales debemos perseverar?
3. ¿Por qué es importante la perseverancia?
4. ¿Qué podemos hacer para perseverar cuando nos cansamos y el desanimo nos pesa?

B: SACRIFICIOS DE GRATITUD

1. ¿Podemos contribuir a la salvación por medio de nuestro servicio y actividad en la iglesia? ¿Por qué?/Por qué no?
2. Explica la diferencia entre el sacrificio de Jesucristo y nuestros sacrificios en la iglesia?

3. Lee Hebr 14,15–16 y 1 Ped 2,5. ¿En que consisten los sacrificios espirituales, que le ofrecemos a Dios?

C: LA MEBRECÍA

1. ¿Solamente los que tienen membrecía en su iglesia local son verdaderos miembros en el Reino de Dios? ¿Por qué?/¿Por qué no?
2. ¿Cómo llegamos a ser "miembros" del Reino de Dios?
3. Explica por qué es recomendable que el cristiano se haga miembro de su iglesia/congregación local.
4. ¿Por qué es importante para la iglesia tener miembros activos?

SÉPTIMO: NOTAS

[1] La Confesión de Augsburgo, Artículo VII, Libro de Concordia, pág. 30.1.
[2] La Apología de la Confesión de Augsburgo, Artículos VII y VIII, Libro de Concordia, pág. 151.5.
[3] El Catecismo Mayor, Libro de Concordia, pág. 443.37–41.
[4] Los Concilios y la Iglesia, Obras de Martín Lutero, Vol. 7, pág. 252.
[5] Compendio de la Doctrina Cristiana, pág. 301.
[6] Citado en latín en Los Concilios y la Iglesia, Obras de Martín Lutero, Vol. 7, pág. 253.
[7] Los Concilios y la Iglesia, Obras de Martín Lutero, Vol. 7, pág. 255.
[8] Los Concilios y la Iglesia, Obras de Martín Lutero, Vol. 7, pág. 255–267.
[9] Doctrina Cristiana, pág. 309–310.
[10] Doctrina Cristiana, pág. 323–24.
[11] Un laico es un miembro de la iglesia, que no ha sido llamado y ordenado para desempeñar el cargo de pastor.